

# Adicciones y narcomenudeo, barreras (in) franqueables para los asentamientos informales en Tucumán, Argentina

Paula Boldrini

Centro de Estudios sobre Territorio y Hábitat Popular, CETyHaP-FAU-UNT-CONICET

[paula\\_boldrini@hotmail.com](mailto:paula_boldrini@hotmail.com)

## RESUMEN

Gobernada por mandatos empresariales y caratulada por leyes argentinas como ilegales, la droga funciona bajo un sistema de producción capitalista integrado por los subsistemas de producción, distribución, comercialización y flujo de capitales (Harvey, 2001). Dicha comercialización se re-estructura en los últimos años para mutar de un punto de venta hegemónico a otro desglosado y territorial conformando un mercado interno de drogas, que alcanza a los vecinos de cada barrio, llevando a éste nuevo sistema generador de capital a conformarse como economías de subsistencias locales (Cortes Vargas, Parra Cely, 2011).

Con el objetivo de combatir esta problemática, en Argentina se implementa un modelo prohibicionista, justificando en algunas ocasiones el atropello sobre derechos humanos de la comunidad (Provine, 2007).

Hasta los años 90, Tucumán se caracterizaba por ser una ruta de paso originada en Perú y Bolivia, condición que cambia con la crisis del 2001, cuando se abre un período de llegada, desarrollo y fortalecimiento de los circuitos de consumo, producción y comercialización de drogas (conocida como narcomenudeo). A partir del año 2010 se produce una nueva transformación en la metodología de venta, dando lugar al intercambio y comercialización interno gestado por vecinos de cada barrio, impactando en la estructura social desde el seno familiar y operando significativamente en la descomposición de vínculos, mayor fragmentación y violencia dentro y fuera de los barrios populares. Esta situación se encuentra agravada por denuncias de connivencia policial que provoca un territorio casi liberado, abriendo interrogantes en relación a la respuesta estatal sobre la problemática mencionada.

Con la introducción de la pasta base de cocaína, se refuerza la resistencia de familiares de consumidores que incluso consiguen –en ciertos casos- el desalojo de traficantes. De este modo se transforman integralmente las necesidades de asistencia conocidas hasta entonces, que deben operar sobre una multiplicidad de aspectos que comprenden tanto al hábitat como a las condiciones de salud individual, grupal y colectiva, interpeladas bajo un nuevo retroceso cualitativo en las condiciones de vida de los barrios. En tal sentido la participación de la comunidad constituye un aspecto transversal para la construcción de lógicas y prácticas capaces de revertir esta dinámica.

Es en este contexto, que el presente trabajo se propone conocer y analizar políticas públicas que abordan la problemática de la producción, intercambio y consumo de drogas en asentamientos informales del GSMT. Para este trabajo se indagará las principales estrategias y procedimientos institucionales llevados adelante, a partir del estudio de casos, sobre los barrios Costanera Norte del Río Salí y Los Vásquez.

**Palabras claves:** Políticas públicas – Asentamientos informales – Drogas – Salud – Participación

## Introducción

El sistema de producción capitalista incorpora a la producción, distribución, comercialización y flujo de capitales al subsistema constituido por el tráfico de drogas como capital de intercambio. Recientemente, esta dinámica alcanza al eslabón más básico del territorio, el barrio, reconfigurando lógicas, costumbres y hasta modos de subsistencia locales (Cortes Vargas, Parra Cely, 2011). Frente a este nuevo emergente de mercado interno, Argentina mantiene su modelo prohibicionista, a partir del cual se avanza tanto sobre posibles grupos delictivos como sobre grupos sociales vulnerables en general.

Del rol de paso que caracterizó a la Provincia de Tucumán en la década de 1990, se abre - con la crisis de 2001- un período de avance de los circuitos de consumo, producción y comercialización de drogas ilícitas. La más novedosa transformación ocurre en 2010 en la metodología de venta, incorporada en cada barrio avanzando violenta y aceleradamente sobre el deterioro de vínculos desde el ámbito familiar al comunitario.

El Estado por su parte reconoce públicamente la magnitud de la problemática, no obstante, promueve medidas mayormente de carácter paliativo – a su vez insuficientes- y

principalmente represivos, extendiendo mediante las fuerzas policiales lógicas con escasas repercusiones de mejora y múltiples denuncias asociadas al abuso de poder.

La pasta base de cocaína constituye la droga más difundida entre los sectores populares, que produce un precipitado y significativo deterioro físico y subjetivo de los consumidores, lo que acrecienta la resistencia de familiares que llegan a operar directamente sobre los traficantes, generando situaciones de violencia extrema en el seno de la vida barrial.

En este contexto, las necesidades de asistencia sobre los sectores populares -en principio conocidas- sufren un giro que produce un desfase aún mayor al ya existente entre demandas populares y respuesta estatal. Los equipos territoriales pertenecientes a diferentes operatorias se encuentran con una multiplicidad de problemáticas que comprenden tanto a las adicciones como al hábitat, asociados bajo condiciones de salud individual, grupal y colectiva entrelazadas.

### **Consideraciones teóricas para la interpretación del problema**

En el contexto antes mencionado, resulta central definir el concepto de salud desde el cual se elabora el presente trabajo, entendida como adaptación activa a la realidad, en una dinámica que configura al sujeto y a la vez opera sobre el orden social e histórico (OSH) de manera dialéctica. Estos conceptos aplicados a una comunidad definen espacios y objetivos en una intervención comunitaria entendida como acción planificada y anticipatoria, compleja, que incluye organización de elementos, datos, diagnóstico y modalidades de operación (Quiroga, 2005).

La comunidad en este caso se circunscribe al barrio, unidad vecinal o lugar habitado donde el sentido de la pertenencia, la vida cotidiana y la comunicación entre los individuos se establece espontánea y libremente (Pereira Gómez, 2000). Para Quiroga y Racedo (1995) la crítica a la vida cotidiana constituye el análisis de las formas de cada organización social concreta donde se da el interjuego entre necesidad y satisfacción de los sujetos. Conlleva examinar la emergencia de las necesidades, el modo en que se presentan, descifran, orientan, codifican, organizan socialmente, se estructuran en el orden social e histórico. Este interjuego entre necesidad y satisfacción puede presentar desfases, que instalado en lo cotidiano genera frustración y descenso del umbral de tolerancia a la frustración. Cuando esta situación se repite y naturaliza, origina hostilidad e incremento de violencia en los tres ámbitos de la vida cotidiana: la familia, el trabajo y el tiempo libre.

En tal sentido las condiciones habilitantes para ejercer la participación social en la resolución de las necesidades, constituye un aspecto transversal para la construcción de lógicas y prácticas capaces de revertir esta dinámica en la que se evidencia un retroceso cualitativo en la salud de los sujetos, sus relaciones y condiciones para el ejercicio pleno de su derecho a transformar la realidad. La participación desde este enfoque, es entendida como mecanismo capaz de establecer tanto prioridades como modos particulares de acción orientados a resolver estas necesidades, ambos definidos y ejecutados desde el seno de la propia comunidad, mediante la implementación de mecanismos claros y el manejo de recursos.

### **Objetivos y metodología**

Para conocer y analizar políticas públicas que abordan la problemática de la producción, venta y consumo de drogas en asentamientos informales del GSMT, se indagaron las principales estrategias y procedimientos institucionales llevados adelante, a partir del estudio de casos, sobre los barrios Costanera Norte del Río Salí y Los Vásquez.

Las principales variables de análisis son: 1. Situación socio-habitacional, 2. Crítica de la vida cotidiana, 3. Políticas públicas específicas, y 4. variables internas de la participación social en la configuración del hábitat (Boldrini, 2012) referidas a: a. La construcción de vínculos

endógenos y exógenos del barrio a través de un análisis de redes, b. Los ámbitos de participación y c. La secuencia temporal de los procesos colectivos.

El análisis de redes (Pizarro, 1998) evidencia relaciones sociales entre actores (individuos, instituciones, grupos, clases) en un encuadre particular, situación o proceso específico. Se utiliza tanto para la investigación como para la planificación de la acción, en la medida que contribuye a dilucidar el interjuego de roles y posiciones de cada grupo o institución. En el caso específico de este trabajo, se utiliza a modo de mapa social de los casos de estudio. Para la investigación se desarrolló la observación participante de una multiplicidad de escenas comunitarias tanto del orden interno como en su relación con agentes externos. Sobre esta base se llevaron adelante tanto conversaciones informales como entrevistas en profundidad con vecinos, jóvenes y técnicos, a partir de cuya sistematización se ordena el presente trabajo.

## Resultados

Las principales variables de análisis consideradas fueron la situación socio habitacional de cada caso, la vida cotidiana de los barrios de estudio, y las políticas públicas específicas del campo de las adicciones e intercambio y comercialización de drogas ilícitas (esto último conocido como narcomenudeo), analizadas desde el marco de la participación popular, como mecanismo capaz de garantizar condiciones de salud, en función de variables específicas.

### 1. Situación socio-habitacional<sup>1</sup>

Los barrios seleccionados se localizan en áreas de pobreza crítica dentro del aglomerado GSMT, en el que predomina un bajo nivel educativo que contribuye a su vez a una exigua calificación laboral que empeora las condiciones de informalidad. En relación a las condiciones habitacionales, si bien cuentan con agua y electricidad, el servicio de recolección de residuos es inconstante, así como el ingreso de transporte público, taxis o fletes al corazón de los barrios, considerados de extremo peligro.

Las viviendas son mayormente precarias y con condiciones de hacinamiento. Las calles para acceder a ellas son anegables y en el barrio Costanera persisten pasillos tortuosos que dificultan el acceso y empeoran las condiciones de peligrosidad de esas áreas. tanto espacios como equipamientos públicos son escasos, deficitarios y con escasa o nula cualificación.

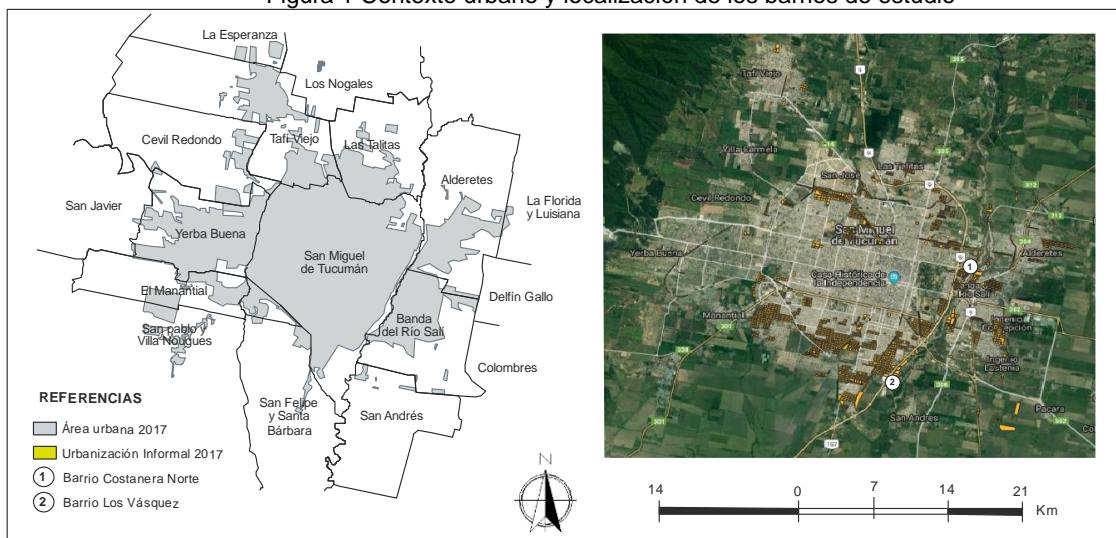
El barrio Costanera Norte en particular, se localiza sobre el área de ribera del Río Salí con problemas de contaminación. Su cercanía al centro de la ciudad hace que se facilite el acceso de los pobladores a este sector, aprovechado para la tarea de cartoneo.

Los Vásquez por su parte, tuvo origen a partir del funcionamiento del ex vaciadero de residuos sólidos urbanos, cerrado en el año 2005. Muy cercano al Mercado de frutas y verduras metropolitano, desarrollan actividades asociadas al aprovechamiento de los desperdicios con los que, entre otras cosas, alimentan chanchos y gallinas.

---

<sup>1</sup> El relato de este apartado se construye a partir de los datos arrojados por el Programa de Mejora de Barrios en el caso de Costanera, Siprosa y Programa de Mejora Participativa del Hábitat en Costanera y Los Vásquez.

Figura 1 Contexto urbano y localización de los barrios de estudio



Fuente: Digitalización mancha urbana sobre imagen Landsat 2017. Datos de Urbanizaciones informales del Instituto de Vivienda y Desarrollo Urbano 2015, sobre imagen Hybrud 2019.

## 2. Crítica de la vida cotidiana

En estos barrios coexiste la dinámica del consumo y venta de droga (que incluye cocinas de Paco<sup>2</sup> en el caso del barrio Costanera Norte) con los más significativos esfuerzos vecinales de resistencia, que han puesto el debate en la opinión pública. El Paco, droga más difundida entre los sectores populares urbanos, provoca un acelerado y significativo deterioro físico, así como un elevado nivel de dependencia que repercute en los vínculos familiares y barriales de manera nociva y violenta. En el seno familiar, provoca que los jóvenes en situación de adicción recurran a la venta descontrolada de los escasos efectos personales (que incluye camas, colchones, etc.) a fin de conseguir el dinero para la compra del estupefaciente. Esto representa una primera ruptura dentro del núcleo familiar, que incluye el abandono de niños y bebés durante los días en los que están “perdidos” fuera de la casa, en situación de consumo. La organización familiar se ve alterada de manera completa, así como los ya deteriorados vínculos comunitarios, causando la pérdida del *valor refugio* familiar; promoviendo situaciones extremas como el suicidio de jóvenes ocasionado por el límite de sus condiciones de enfermedad o, en el caso de Costanera, inducidos por vendedores de drogas que consolidan su poder bajo mecanismos de hostigamiento que alcanzan el peor final.

En relación al trabajo, ante la ausencia de una actividad productiva que organice la cotidianidad, los días no tienen mañanas o tardes, las semanas no tienen días laborales y franco, constituyéndose como una línea temporal sin orden más allá de la necesidad del consumo. La desocupación se convierte en generadora de alienación de la capacidad productiva y de su identidad como individuo, su modo de integración al orden social.

<sup>2</sup> La pasta base de coca es una droga de bajo costo elaborada a partir de residuos de cocaína. Sus efectos son particularmente devastadores para el organismo. Se consume sobre todo en sectores de clase popular. La pasta base es tema de gran preocupación de Salud Pública, por su “gran poder adictivo y elevada toxicidad, ocasionando trastornos psicofísicos severos, así como fuertes repercusiones en el ámbito familiar, social, económico y laboral” (<http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/pbc.pdf>).

Por su parte el tiempo libre se encuentra completamente desdibujado ante la ausencia de trabajo, ese tiempo que le pertenece al sujeto por fuera de las reglas familiares y laborales, se manifiesta como un espacio confuso en el que no hay planificación o elección genuina de actividades vinculadas al placer. Los grupos de afinidad se organizan a partir de las adicciones, tanto por razones de consumo como de recuperación. En este último caso operan como promotores de espacios de socialización dispuestos a recolonizar el espacio público a su favor, desplazando a los vendedores de droga.

El espacio público representa tanto la idea de riesgo como de oportunidad, en tanto allí pueden los jóvenes y niños tomar contacto con los circuitos de narcomenudeo, o por el contrario, contar con un espacio de sociabilización que les permita practicar deportes y constituir grupos de colaboración. Es por eso que allí donde no hay organización comunitaria, se registra rechazo a la posibilidad de nuevos espacios públicos al identificarlos como espacios de riesgo.

Por el contrario en la medida que las organizaciones avanzan en proyectos alrededor del espacio público, surgen también iniciativas relacionadas al trabajo, vislumbrando y promoviendo emprendimientos productivos autogestivos, que afrontan luego enormes dificultades no tanto para proyectarse, como para formalizarse, ser rentables y consolidarse.

### 3. Políticas públicas específicas

El caso de Costanera Norte, presenta como particularidad una significativa tarea de gestión pública mediante el Programa de Mejoramientos de Barrios (PROMEBA). En relación al resto de las operatorias vigentes, en ambos barrios interactúan tanto organizaciones sociales como una multiplicidad de programas públicos, entre los que se encuentran los Dispositivos de salud en Adicciones (DSA), único equipo abocado a la problemática de adicciones mediante el tratamiento de jóvenes en recuperación. Dependen de la Secretaría de Estado de Prevención y Asistencia de Las Adicciones, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Tucumán; de quien también dependen las denominadas Mesas de Gestión, encargadas de articular las diferentes operatorias en el territorio. En particular sobre el barrio Costanera<sup>3</sup> existe una densidad mayor de agentes del Estado y organizaciones sociales incluso de mayor envergadura, generando confusión y superposiciones de tareas en el territorio. Si bien en ambos barrios se mantiene constante una reunión quincenal de la Mesa de Gestión ejerciendo cierto grado de coordinación entre los programas en ejecución, en la práctica se generan lógicas de competencia que disputan el reconocimiento institucional.

Bajo estas lógicas, el objetivo principal parece orientarse al cumplimiento de los programas en su aspecto más formal, junto al sostenimiento de las fuentes de trabajo cuyas condiciones de precarización pone a los trabajadores territoriales a cumplir con los requerimientos formales antes que la resolución de las necesidades sociales que dan origen a cada operatoria.

En particular, la investigación se centra en los DSA, que sostiene esta modalidad de trabajo de manera continuada desde al año 2015. Integrados fundamentalmente por psicólogos y psicólogos sociales, pero también por pedagogos y comunicadores, funcionan bajo una coordinación que garantiza reuniones entre los equipos de los cuatro barrios donde intervienen.

Su lógica de trabajo tiene como base conceptual y metodológica a la psicología social, con un abordaje bio-psico-social desde una concepción de sujeto concebido como ser de

---

<sup>3</sup> En el barrio Costanera sucedió un hecho particular, con la construcción de un Centro de Atención Primaria en Adicciones (CEPLA) que generó expectativas entre los vecinos y tuvo antes de su actual concreción, una etapa de construcción y posterior desmantelamiento debido a la suspensión de la obra por casi dos años. Este edificio de gran envergadura situado en el corazón del barrio, planea albergar múltiples servicios destinados a la problemática del consumo de drogas.

necesidades que solo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan (Pichon Riviere, 1985). Esta concepción estructura la modalidad de intervención que enlaza necesidades individuales, grupales y comunitarias que superan el campo de lo estrictamente individual, y dan origen al consumo. En tal sentido la primer estrategia implementada por los dispositivos fue emprender un merendero como tarea grupal que organizara la vida cotidiana de los sujetos, que a la vez tuviera proyección colectiva en tanto los destinatarios eran los niños de la comunidad. Solo cuando esta actividad estuvo consolidada, se emprendió una siguiente etapa que consistió en proyectos relacionados a la mejora del hábitat en el caso de los Vásquez, y una radio barrial en el caso de Costanera, seguido por una tercera etapa en ese caso, relacionada con el espacio público.

El hábitat surge como problemática recurrente, por lo que los dispositivos de salud se combinan con investigadores UNT-CONICET dedicados a la Mejora Participativa del Hábitat (MHAPa), mediante proyectos de vinculación tecnológica. Dicho servicio comparte la lógica transversal del proceso dirigido por los DSA y se coloca como complemento al objetivo central de recuperación de la salud.

#### **4. Participación social en la configuración del hábitat**

Las posibilidades de participación garantizan el protagonismo social pleno en cualquier ámbito, como la producción del hábitat. De esta forma la construcción de vínculos endógenos y exógenos del barrio (a), los ámbitos de participación barrial (b) y la secuencia temporal de los procesos colectivos (c), se consideran indicadores para la evaluación de políticas públicas dedicadas –en este caso particular- al problema del consumo e intercambio de drogas en los barrios.

##### **4.1. La construcción de vínculos endógenos y exógenos del barrio**

Como se dijo, ambos casos presentan a las adicciones como preocupación principal, motivo que origina la intervención de DSA y la participación de los vecinos en organizaciones como “Madres de la esperanza” y la “Hermandad de los barrios”, que nuclea siete organizaciones barriales con el fin de revertir el consumo sobre todo en jóvenes.

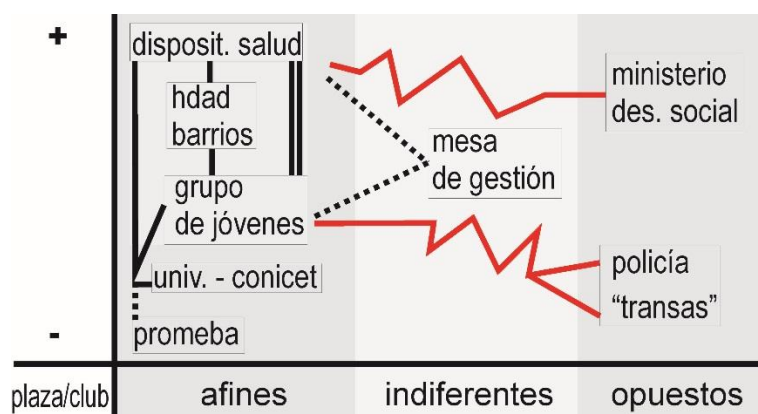
Los técnicos que integran los DSA construyeron sus vínculos con los jóvenes en situación de adicción –y a través de ellos con sus familias-, mediante un largo proceso de acompañamiento individual, a partir de la visita diaria al barrio destinada a la conversación personal, preparando condiciones que permitieron reunir a un primer grupo de jóvenes que iniciaron un proceso de recuperación conjunta en torno al merendero y luego a la mejora del espacio público.

A continuación, se presenta un análisis de redes, realizado para ambos barrios y luego sintetizado en un solo gráfico (Figura 2) ya presenta variaciones mínimas para cada caso, lo que permite revelar una lógica compartida.

El esquema muestra las principales alianzas establecidas entre los jóvenes en proceso de recuperación y los Dispositivos de Salud, a su vez en estrecha relación con el equipo de la UNT-CONICET. Ellos constituyen el núcleo básico de acuerdo y coordinación de las actividades vinculadas a la mejora del hábitat.

A su vez el PROMEBA establece contacto con los proyectos en Costanera a partir de la coordinación con los Dispositivos y en Los Vásquez a través de la UNT-CONICET. En el primer caso el PROMEBA actúa desde el año 2007, previo a los Dispositivos de Salud y se encuentra en fase de ejecución, sin posibilidad de incorporar el proyecto de espacio público gestado por los jóvenes, debido a la inflexibilidad que caracteriza a la operatoria pública en general.

Figura 2 Análisis de Redes



Fuente: Producción propia

En el caso de Los Vásquez, el equipo PROMEBA es convocado para proponer este barrio como posible intervención futura. Esta posibilidad queda planteada en instancias nacionales aprovechando el proceso participativo y la documentación elaborada desde la UNT-CONICET<sup>4</sup>, aunque sin avance debido al desfinanciamiento de las políticas públicas desde el año 2016 en adelante. Allí también el proceso llevado adelante por los DSA fue tan exitoso que no quedaban vendedores de droga viviendo dentro del barrio; no obstante en el año 2018 los Dispositivos sufren un duro revés, con el cesanteo de siete de sus diez integrantes, lo cual retrajo su disponibilidad en el territorio. También el grupo de la UNT-CONICET fue aislado desde el Ministerio y de esta forma, se fragilizó la dinámica de avance que se desarrollaba hasta ese momento, posicionando a esta institución como opuesta a los intereses del grupo de jóvenes y sus principales apoyos institucionales, los DSA. Por último, también con una posición opuesta, se encuentran vendedores de droga y policía, considerados amenazas en tanto los primeros promueven el consumo y los segundos, representan un actor que -lejos de oponerse a los primeros- realiza razias en los barrios, culpabilizando indiscriminadamente a jóvenes de situaciones de delito y violencia, sin comprometer intereses que alteren los circuitos de narcomenudeo.

#### 4.2. Los ámbitos de participación barrial

En las dos experiencias, el principal ámbito de trabajo estuvo bajo la supervisión y el encuadre de los DSA llevado adelante mediante encuentros semanales con los jóvenes. Asimismo el proyecto de espacio público acompañado también por el equipo UNT-CONICET, tuvo instancias de talleres destinados al relevamiento de necesidades, espacialización de problemas y diseño colectivo de propuestas urbanas en general y de espacio público e iniciativas productivas en particular, constituyéndose como proyectos formales que luego se elevaron a instituciones afines capaces de ejecutarlos. La tarea incluye entonces la gestión y -mientras se alcanzan los fondos- la organización interna para materializar lo posible con recursos propios.

En el caso particular de Los Vásquez, el proyecto de Club social y deportivo fue elegido por la Secretaría de Juventud de la Nación como una de las buenas prácticas seleccionadas en

<sup>4</sup> El equipo técnico del Mhapa generó a lo largo de su trabajo relevamientos socio-habitacionales que permitieron profundizar los mapas cualitativos construidos en talleres participativos. Esto constituyó el compendio necesario para conformar la carpeta técnica elevada al plano nacional para ser incluido en futuras intervenciones del PROMEBA.

la Argentina para ser financiada y construida, debido a su carácter participativo. Aun así las disputas entre los diferentes signos partidarios de gobierno nacional y provincial impidieron que el proyecto se ejecutara.

El modelo seguido (Figura 3), propone que solo cuando los proyectos están en marcha en su etapa gestiva, se alienta una nueva instancia de evaluación para la formulación de nuevos proyectos. Esta evaluación se realiza en reuniones de carácter asambleario, deliberativo, que permiten proyectar acciones concretas planificadas en talleres que permiten definir un proyecto común, capaz de presentarse en instituciones para ser financiados, o de guiar la autogestión de recursos propios para avanzar en la materialización del proyecto. Cabe acotar que esta dinámica conlleva cuidados particulares con jóvenes adictos, en tanto su capacidad de frustración es mínima, con un elevado estado de ansiedad que impide elaborar apropiadamente los obstáculos que se presentan en los procesos, ocasionando el regreso al consumo ante el menor fracaso.

Figura 3 Cronología y ámbitos en los que se desarrolla la participación



Fuente: Producción propia

Ahora bien, este modelo presenta variaciones para cada caso. Mientras la experiencia en Los Vásquez alcanza un grado de concreción que permite avanzar en nuevos proyectos, Costanera no alcanza a materializar su plaza y pierde continuidad en su proceso de organización grupal y colectiva, debido a que la gestión no estuvo acompañada de un proceso de autogestión sostenido, fragilizando la segunda etapa de juegos infantiles y dejando –aun cuando la cancha se había concretado– una idea mayormente asociada al fracaso. En este segundo barrio las condiciones de violencia dificultaron la continuidad del proceso.

La constitución de la organización denominada Hermandad de los Barrios evidencia un salto cualitativo de lo grupal a lo barrial y de allí a lo inter-barrial, dando cuenta del carácter repolitizante de los DSA. No obstante las posibilidades de confrontación de estos grupos es frágil, por lo que desde la descomposición de buena parte de los Dispositivos también esta



organización disminuyó su capacidad de demanda y movilización. Fue la Hermandad de los Barrios la que durante el año 2017 realizó numerosas marchas solicitando el cumplimiento de la Ley de Salud y Atención Humana, el aumento de dispositivos de salud en los barrios, nuevos centros de atención e internación especializados (sobre todo para mujeres), denunciando el maltrato institucional en Caps y hospitales donde se sienten estigmatizados.

### **4.3. La secuencia temporal de los procesos colectivos**

La recirculación de sub-procesos esquematizada en la Figura 3, dentro de un macro-proceso participativo, tiene como condición la concreción -en alguna medida- de los objetivos específicos planteados, evitando fracasos que obstaculicen los procesos de recuperación de los jóvenes.

De esta forma la continuidad de cada experiencia resulta aún más delicada que en otras condiciones sociales de vulnerabilidad, aumentando la necesidad de establecer estrategias temporalmente apropiadas y garantizar la concreción de los proyectos.

A diferencia de otras operatorias, los DSA fueron extremadamente medidos en sus pasos, rompiendo con la generalidad ya que menudo los técnicos también cuentan con cierta ansiedad asociada tanto a su compromiso con las condiciones de vulnerabilidad de la población, como con la necesidad de mostrar resultados en las instituciones a las que pertenecen. En cualquier caso resulta fundamental contar con una apropiada solidez metodológica en los equipos territoriales, lo que en la generalidad escasea y, sumado a las condiciones de precarización laboral, contribuyen a las malas prácticas en el territorio.

## **5. Conclusiones**

El consumo e intercambio ilícito de drogas en los barrios es una demanda social apremiante, para la que no existen políticas integrales y apropiadas capaces de atacar sus atributos particulares, así como tampoco su magnitud.

A esto se suma la falta de solidez, articulación y complementariedad de políticas en el territorio, que desaprovecha recursos, impide el desarrollo y sostiene condiciones de precariedad laboral sobre los trabajadores territoriales alentando el ejercicio de prácticas competitivas y coercitivas en los barrios. En el mismo sentido, la precarización contribuye al sostenimiento de personal sin formación especializada, que opera sobre cada una de las necesidades que se presentan en todos los órdenes de la vida cotidiana, tan delicadas como adicciones y suicidios.

Resulta innegable la magnitud del cambio de dinámicas barriales bajo estas relativamente nuevas condiciones de alienación, que se instalan bajo el efecto del consumo e intercambio de drogas. No obstante se evidencia la negación sistemática por parte de las instituciones del Estado a financiar proyectos específicos y con base participativa en lugar de priorizarlos, conociendo las implicancias negativas que esto trae aparejado en el proceso socio-comunitario.

El desmantelamiento de los DSA forma parte de otra evidencia sobre la posición antes mencionada, paralizando procesos cuyo éxito se manifestaba de múltiples modos entre los que se encuentran la formulación de proyectos propios, el incremento de la organización y autogestión, la gestación de un movimiento inter-barrial, la disminución de familias en consumo y tráfico de drogas.

De esta forma se concluye que el Estado a través de sus instituciones, consciente del impacto de su política, ejerce una suerte de boicot planificado sobre las posibilidades de participación organizada de la comunidad. Buena parte de estas instituciones asumen un rol de complicidad que promueve el deterioro social a partir de un retroceso cualitativo en las posibilidades de transformación social desde el seno de la propia comunidad.

Contribuye a esto el escaso apoyo público, condicionado por el elevado nivel de estigmatización que sufren los enfermos adictos que además viven en villas y asentamientos

informales, lo que acrecienta el rechazo generalizado, culpabilización y estigmatización sobre los sectores populares.

Aún en este contexto adverso se registró capacidad organizativa, factible de constituirse incluso como movimiento repolitizante lo suficientemente capaz de disputar derechos al gobierno. Esta característica da por tierra el mito acerca de que los jóvenes, en particular pertenecientes a los sectores populares, carecen de futuro y capacidad de proyectar su vida protagónicamente acompañados por políticas apropiadas.

## Bibliografía

- Alberich Nistal, T. (2008) IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. Revista Portuliría Vol VIII, N° 1. Universidad de Huelva.
- Boldrini P. (2018) "Informalidad en el Gran San Miguel de Tucumán". En *"La Ciudad (re) negada"*. C. Cravino (Compiladora).
- Boldrini P., Malizia M., Hernández P. (2018) Estrategias de mejora colectiva y participativa del hábitat popular en el Gran San Miguel de Tucumán. Seminario Latinoamericano Teoría y política sobre asentamientos populares. UNGS, Abril 2018.
- Boldrini, P. (2015). Producción participativa del hábitat popular. Aportes metodológicos a partir del estudio del Gran San Miguel De Tucumán 2000-2010. Revista *Estudios del hábitat*. Vol. 13. pp. 61-75
- Carneiro H. S. (2015) Las transformaciones del paradigma prohibicionista de las drogas: América Latina y El Caribe en el centro del debate internacional. En *"Drogas, política y sociedad en América Latina y El Caribe"*. Caiuby Labate y Rodríguez Editores. Editorial CIDE.
- Cortes Vargas y Parra Cely (2011) Narcomenudeo: un neologismo para describir la venta de estupefacientes. Revista *Criminalidad*. Vol.53, n.2, pp.37-71.
- Malizia, Boldrini, Paolasso (en prensa) *"Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán"*. UNT.
- Pascale, A., Hynes M. , Cumsille F. y Bares C. (2014) *"Consumo de pasta base de cocaína en América del Sur: revisión de los aspectos epidemiológicos y médico-toxicológicos"*. Documento oficial de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Santana, A. (2004) El narcotráfico en América Latina. Siglo XXI editores. México y Argentina.
- Pichón Riviere E. (1985) *"El proceso grupal, del psicoanálisis a la psicología social"*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pizarro, Narciso (1988): "Redes sociales (análisis de)", en Reyes, R. (dir): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Antrophos, Barcelona.
- Quiroga, A. P. De. (2005) *"Crisis y procesos sociales, sujeto y grupo. Desarrollos de la psicología social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rievère"*, Ediciones cinco. Bs As.
- Quiroga, A. P. De., Josefina Racedo (1995) *"Crítica a la vida Cotidiana"*, Ediciones cinco, Bs As.

ISBN 978-987-4415-60-8

